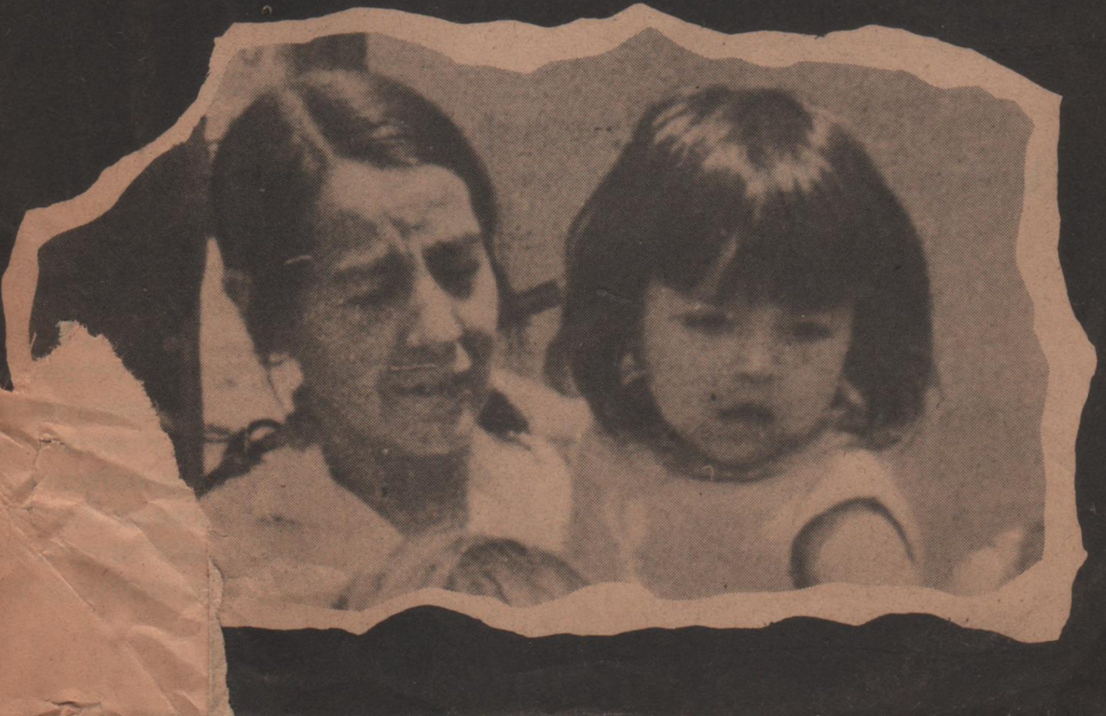
# “ATRÁS QUEDARON 1000 DIAS DE PESADILLA “ PRIMERA PARTE

04.SEPTIEMBRE 1970 – 11 SEPTIEMBRE 1973

# ATRAS QUEDARON 1000 DIAS DE PESADILLA



OFFSET LA NACION

# MIL DIAS DE PESADILLA



Fueron mil días de pesadilla, recordarlos es como reabrir una herida que, si bien está cicatrizada, aún de ella brota sangre que irrita al ser más apacible, al más pacífico de los humanos y más aún al verdadero cristiano, al que tuvo o mantiene la cruz como emblema de su espiritualidad. Es que recordarlos desapasionadamente es casi un imposible, pues el sufrimiento que debimos soportar es como si a nuestro Chile se hubiera trasladado el mismo infierno.

Hay muchos, que creen haberlo olvidado, pero no es así, lo tienen en sus mentes, en lo más profundo de sus entrañas, en el recuerdo de sus madres, mujeres e hijos que fueron víctimas de esos nefastos mil días del mal llamado gobierno de la Unidad Popular. En éste el odio entre hermanos y en general entre los chilenos, fue la tónica en que pudo sustentarse esos mil aciagos días.

Hay muchos, que quieren revivir esa etapa ya superada, gracias a Dios y a nuestra Fuerzas Armadas y de Orden, pues desean recuperar el poder que cuando lo sustentaron, lo despilfarraron, abusaron de él, cometieron las más grandes tropelías e injusticias, consideraron que el país les pertenecía a unos pocos y no a todos los chilenos. Esto último lo dijo el mal gobernante de esa época: "Este gobierno no es de todos los chilenos"....

Chile, durante esos mil días que conviene recordar para no retornar a lo mismo, vivió una larguísima noche obscura, plagada de horrendos fantasmas que se convertían en tajantes realidades. Cada día el obscurantismo era mayor así

como la angustia, el dolor e impotencia que se anidaban en nuestros corazones. Escribir sobre esto causa dolor, sufrimiento, pena, pues es retrotraernos a esa época tan triste de nuestra historia que Chile no se mereció y que desafortunadamente, estará inserta en los anales de nuestra nacionalidad, pues sus dejos son imborrables y el daño físico y moral legado permanecerá indemne en nuestro yo, como negra herencia de un régimen o sistema de gobierno que jamás podrá volver.

Y es necesario también recordar como advino ese régimen de desgobierno que debimos soportar durante mil días. En el período anterior al mismo se gestó todo, se pavimentó el camino para que el marxismo-leninismo se apodere del país, llegándose a firmar un "pacto de garantías constitucionales", a cambio de la Presidencia de la República. Naturalmente que éste jamás se cumplió. Y lo dijo públicamente elegido, que lo había suscrito sólo para llegar al poder y que no tenía intención de respetarlo, como así sucedió.

Con una soberbia abismante, la democracia cristiana de la época actual (que son los mismos de aquel entonces) preconizaban que "somos mayoría, el pueblo nos eligió, votó por nuestra doctrina y gobernaremos por 30 años consecutivos con el apoyo soberano de nuestro pueblo". Y, apenas alcanzaron a seis años, pues el mismo pueblo les volvió la espalda por los enormes desaciertos cometidos durante el período.

Conviene también recordar como advino el régimen democratacristiano el año 1964. La gran masa independiente, la mayoría de los chilenos que no reconocemos tienda política, pero que sí somos bien nacidos, amantes de nuestra patria y orgullosos de nuestra nacionalidad, nos vimos enfrentados a una alternativa irreversible: O sufragábamos por quien blandía la bandera de la democracia o le dábamos el paso al marxismo-leninismo. Naturalmente que preferimos lo primero, sin siquiera pensar lo que más tarde nos iba a suceder. Entregábamos el mando de la nación democráticamente a quien creímos mantendría el status gobernante y éste, democráticamente también nos entregó a la dictadura marxista-leninista que alcanzó a gobernar durante los mil días que describiremos más adelante.





*La juventud fue permanentemente empujada por elementos extraños, a protagonizar manifestaciones callejeras.*

La Escuela de Negocios de Valparaíso Fundación Adolfo Ibáñez, en marzo de 1974, editó un ensayo sobre "La economía de Chile durante el período de Gobierno de la Unidad Popular" (La vía chilena al marxismo). Del texto consignamos algunos de los destacados aspectos que contiene:

El programa de gobierno de la Unidad Popular, como también los numerosos discursos del Presidente Allende, señalaban con claridad la intención de establecer en Chile un Estado Socialista, que en cualquier parte del mundo que acoja la verdadera definición de socialista, significa la absorción por parte del Estado de todos o la mayor parte de los medios de producción con que cuenta la Nación. Por lo tanto, la estrategia económica de la Unidad Popular tenía que contemplar en primera instancia la eliminación real del derecho de propiedad mediante la transferencia paulatina o acelerada, dependiendo de las circunstancias, de la propiedad de los recursos productivos desde el área privada hacia el sector del Estado. Cuando el Estado ejerce el poder que se deriva de esa propiedad económica, entonces es inminente la dependencia política que del sector gobernante se origine para toda la ciudadanía.

En los tres años de Gobierno de la Unidad Popular, es posible encontrar, aunque no en una secuencia cronológica muy definida, a lo menos tres etapas o momentos característicos que se encuentran ligados entre sí en cuanto al objetivo final de consecución de la totalidad del poder. En efecto, tanto el momento de la expropiación, como el de la inflación y el del racionamiento, tenían un punto de unidad en la implantación de un control total sobre la economía y cuyas consecuencias de carácter político son fáciles de predecir. Estos tres momentos se fueron dando conjuntamente, pero con intensidad diferente, en cada uno de los años del Gobierno de la Unidad Popular.

## EL MOMENTO DE LAS EXPROPIACIONES

A poco de asumir el Gobierno de la Nación, el Presidente Allende anunció el pronto envío de un proyecto de estatización de la banca privada. Sin embargo, dicho proyecto nunca llegó al Congreso Nacional, y en el intertanto, aprovechando disposiciones legales dudosas, la Corporación de Fomento de la Producción —institución estatal— se dedicó a la

compra de las acciones bancarias ofreciendo precios que estaban por sobre los existentes en el mercado de valores. Cuando la compra de acciones no tuvo los resultados esperados, "los resquicios legales" permitieron la respectiva intervención o requisición. De esta forma, las autoridades del Gobierno pasaron a controlar totalmente el crédito y era el ánimo de ellas organizar una sola institución bancaria centralizada, reconociendo el inmenso poder que su existencia implica. Posteriormente, los "resquicios legales" también permitieron la expropiación, a veces pacífica, otras veces violenta, de las más importantes empresas distribuidoras y productoras. Al frente de cada una de estas actividades se designa a un interventor, en cuya selección, por sobre la capacidad técnica administrativa, prevalecía la orientación ideológica. Consecuencia natural de este proceso de selección fue primero el resquebrajamiento de los conceptos de autoridad, responsabilidad y jerarquía, vitales en la administración de las actividades productoras, y luego, la baja importante en la producción de cada una de las empresas intervenidas y las pérdidas operacionales que a fines de 1973 superaban en muchos casos el capital total de esas empresas. Importa recalcar aquí la expresa voluntad del Gobierno de intervenir la totalidad de las empresas distribuidoras. Era evidente que el propósito de ello era establecer una dependencia directa entre el consumidor y el Estado, posible de utilizar cuando las circunstancias así lo requirieran.

Paralelamente a la etapa de las expropiaciones, las autoridades económicas, con el objetivo de despreocupar a la población, generan con su política económica de expansión monetaria y control de precios un aumento substancial en los niveles de consumo, pretendiendo con ello dar la sensación de un bienestar económico que se tradujera posteriormente en un apoyo político de parte de la ciudadanía para la acción del Estado. El incremento que experimenta el consumo es posible lograrlo mediante el agotamiento casi total de los stocks internos y de las reservas internacionales y un aumento sustancial en la deuda externa.

La voluntad de generar un aparente bienestar económico tiene también una finalidad política. En efecto, en el mes de marzo del año 1971 se producía el primer acto eleccionario luego que Salvador Allende resultara elegido como Presidente de la República. Era el deseo de la Unidad Popular lograr la mayoría absoluta en dicha elección, lo que habría permitido posiblemente realizar un programa de socialización de la economía en forma más expedita. El precio que se paga por lograr un mayor apoyo político es elevar artificialmente los niveles de consumo de la población. En esos instantes, parafraseando la respuesta de Allende a Debray, lo importante era ganar la elección. Que el costo de ese logro político fuera el caos económico no tenía en esos momentos mayor relevancia. Sin embargo, la Unidad Popular no obtiene la mayoría absoluta, y allí las autoridades toman la decisión de radicalizar el proceso de socialización mediante la expropiación ilegítima de la mayor parte de la actividad productora nacional.

## EL MOMENTO DE LA INFLACION

La política de expansión monetaria, unida al deterioro que comienza a observarse en la actividad productora, da lugar a un desequilibrio económico cuya salida representa el inicio del segundo momento en la estrategia de la Unidad Popular: el momento de la inflación.

En efecto, en agosto de 1972 se revela en toda su magnitud lo ficticio que resulta una política antiinflacionaria basada en el control estricto de los precios. Queda una vez más de manifiesto que el control de precios sólo ataca la consecuencia de la inflación y no su causa real, que en el caso chileno radicaba en el manejo de la política fiscal y monetaria. La inflación generada deliberadamente pretendía la destrucción de la moneda en su doble papel de servir como medio de pago y como portadora de valor. Ahora, la inflación en los niveles que alcanza en nuestra economía trastrueca radicalmente el sistema de precios que debería servir como orientador en la asignación de los recursos productivos. Paralelamente, la escasez que deriva del deterioro productivo hace que todo el proceso de las transacciones comerciales se desarrolle en los mercados no oficiales, creándose de esta forma el mercado negro.

Cuando la inflación destruye el valor de la moneda y consecuentemente se genera una destrucción total en el sistema de precios, se abre la posibilidad de que el Estado inicie una intervención directa

en el proceso de decisión de producción y sobre todo de la distribución de ella por una vía distinta al mercado. En dichas circunstancias, se puede seguir emitiendo dinero, y la inflación puede seguir un curso ascendente, pero ello no tendrá mayor importancia, ya que el equilibrio entre la demanda y la oferta no se logrará por la libre voluntad expresada por consumidores y productores sino por medio de algún sistema de racionamiento.

Por otra parte, la inflación durante el período de la Unidad Popular puede entenderse además como formando parte de la estrategia de transferencia de propiedad y poder desde el sector privado al área del Estado. En efecto, la inflación considerada como un impuesto aumenta la riqueza del Estado y, simultáneamente, el caos que ella trae en el sector productivo puede motivar a las empresas, ante una insolvencia financiera, a traspasar sus operaciones directamente a los organismos del Estado, quienes, aduciendo la imposibilidad de dejar sin empleo una cantidad determinada de recursos humanos y materiales, las recibirán con complacencia, incrementando de este modo su poder económico.

## EL MOMENTO DEL RACIONAMIENTO

En enero del año 1973, el entonces Ministro de Hacienda, Fernando Flores, anuncia el inicio de un sistema de racionamiento y señala textualmente: "El problema del racionamiento, de encarar la necesidad de producir las cuotas de consumo y no dejar al mercado actuar libremente, era una necesidad que hace tres o cuatro meses podía desentonar políticamente, parecía una medida ultra. Hoy día no". De esta forma, la Unidad Popular pretendía cerrar el ciclo iniciado dos años antes en que, previniendo lo efectivamente acontecido, expropiaron la casi totalidad del aparato distribuidor de bienes. Con esa herramienta en manos del Estado, le era fácil a ese mismo Estado implementar un sistema de racionamiento "sobre la base de una cuota de productos necesarios por familia que se establecerá y que estará compuesta por azúcar, arroz, café, carne, para alcanzar alrededor de treinta productos". (De la exposición del Ministro Flores).

Con el anuncio del racionamiento, la Unidad Popular estaba cercana al logro del objetivo enunciado a comienzos de su Gobierno: la implantación en Chile de un Estado Socialista, en el cual la absorción de la totalidad del poder económico no se busca por sí mismo, sino por la implicancia política que de él se derive. En efecto, la administración de un proceso de racionamiento obliga a un estrecho control de los vecindarios a fin de repartir cuotas de alimentos preestablecidas por las autoridades económicas. Dicho control no sólo es económico. Prontamente se desprende de él una presión política difícil de evitar cuando es el sustento básico de la familia el que está en juego. Así, el racionamiento, dentro del contexto de los objetivos de la Unidad Popular, debe entenderse como el punto final en que las libertades económicas y políticas dejan de tener vigencia.

## CONCLUSIONES

El Gobierno de la Unidad Popular señaló con claridad el deseo y la voluntad de establecer en Chile un Estado Socialista, que se caracteriza por una absorción total por parte del Estado de los medios y recursos de producción. Con ese objetivo, en los tres años de gobierno se observa un continuo proceso de transferencia de la propiedad desde el área privada hacia el sector del Estado. De esta forma, todo el manejo económico del país se subordina a la consecución del objetivo político señalado y a facilitar ese proceso de transferencia de la propiedad. Primero las expropiaciones y el alto consumo para distraer la atención por medio de un aparente bienestar; luego la inflación, que desvaloriza la moneda, y el deterioro de la actividad productora, trasladan las acciones del mercado a la esfera directa de los gobernantes, y finalmente el racionamiento, que genera una dependencia política y económica de la ciudadanía, son las tres etapas o momentos en que la Unidad Popular separa su estrategia para lograr la totalidad del poder.

Tal vez el cuarto momento era el autogolpe revolucionario preparado cuidadosamente para los últimos días de septiembre. La vía chilena al socialismo mostraba su fracaso, y la reserva moral de la ciudadanía impedía que ésta se doblegara fácilmente ante los designios totalitarios de los gobernantes. Ante esas circunstancias, sólo quedaba en manos del marxismo la estrategia de la fuerza. Para evitar un enfrentamiento y fundamentadas en la ilegitimidad en



*La venta de cigarrillos se vio, primero, alterada por los envíos gubernamentales a Cuba y Vietnam, y luego definitivamente restringida.*

que había caído el Gobierno de la Unidad Popular y en la demostración clara de la mayoría ciudadana, que no aceptaba el sometimiento al comunismo internacional, las Fuerzas Armadas y de Carabineros originan el pronunciamiento militar del 11 de septiembre.

## La Economía Nacional en el Período 1971-1973

La política económica del Gobierno de la Unidad Popular debe entenderse en el contexto de las finalidades políticas que él buscaba. Considerando la primacía que los partidos marxistas tenían en la Unidad Popular, puede desprenderse que, de acuerdo a la filosofía de éstos, se buscaba la absorción del poder político por parte del Estado. Una condición necesaria y previa para el logro de esa finalidad era la transferencia al poder del Estado de la totalidad, o en todo caso la mayor parte de las actividades económicas de la Nación. En la medida que existieran unidades económicas privadas, existiría la posibilidad de diferir políticamente de la acción de Gobierno, cosa que no está contemplada en la estrategia comunista. En otras palabras, con el objeto de generar una dependencia política de la ciudadanía, era preciso generar una dependencia económica de ella por parte del Estado. De allí entonces, que utilizando diversos mecanismos que serán analizados más adelante, la política económica del Gobierno de la Unidad Popular consiste en perfeccionar un proceso de transferencia de la propiedad y el poder desde el área privada hacia el sector del Estado. Este proceso, con reducidos paréntesis, se observaba en la economía nacional desde el año 1940.

## LA VIDA ECONOMICA EN EL AÑO 1971

Luego de un período de crecimiento sostenido del Producto Nacional con un prome-




dio anual del 6% entre los años 1960 y 1966, en el año 1967 se inicia un receso económico que lleva a la economía nacional a un aumento de sólo el 1%, notándose una recuperación hacia fines del año 1970. En todo caso, al momento de asumir el Gobierno del Presidente Allende, la economía del país se encontraba en un período de gran incertidumbre, que derivaba en una baja tasa de ocupación de las instalaciones industriales y de la mano de obra. Ante esta situación, la política económica implementada por los Ministros Vuskovic y Zorrilla buscaba, en apariencia, "reactivar la actividad económica redistribuyendo simultáneamente el ingreso en beneficio de las masas trabajadoras, en especial las más desposeídas, iniciando al mismo tiempo una transformación radical de la estructura económica existente a comienzos de la presente administración". (De la exposición del Ministro de Hacienda, señor Américo Zorrilla, ante la Comisión Mixta del Congreso Nacional, el 16 de noviembre de 1971).

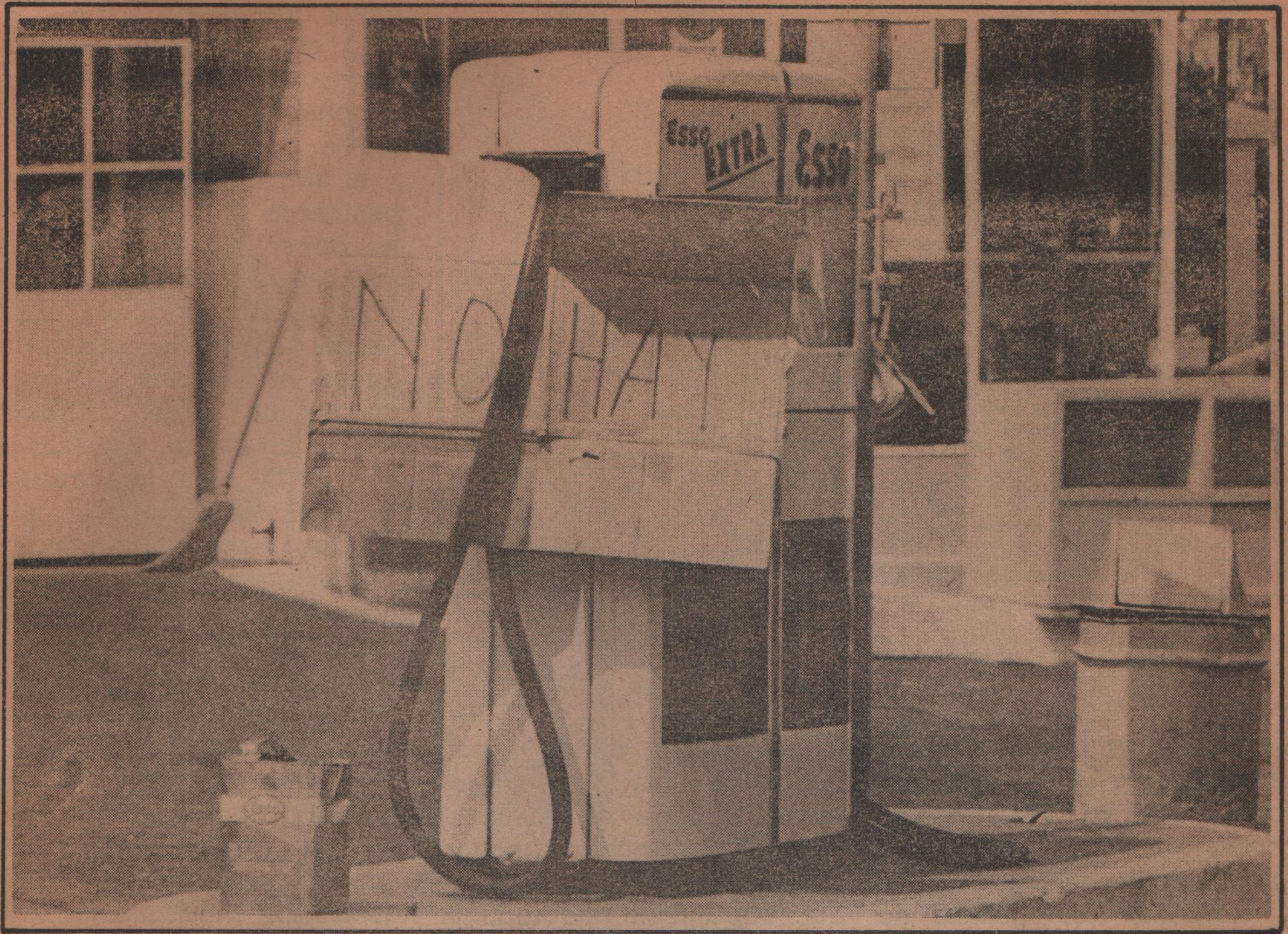
El modelo para lograr dichos objetivos consistió fundamentalmente en generar, mediante un incremento extraordinario en la cantidad de dinero, un aumento sin precedentes en la demanda agregada. Esta presionaría sobre las empresas para que aumentaran notablemente la producción de bienes y servicios, a fin de compensar mediante este aumento productivo los menores ingresos a que las actividades productoras se verían afectadas, como consecuencia de una drástica reducción del ritmo de inflación, producido a su vez por un riguroso control de precios. Finalmente, para llevar a cabo la emisión de dinero, las autoridades económicas utilizaron el déficit fiscal, que, financiado en su mayor parte por préstamos internos del Banco Central, constituía una emisión inorgánica.

Con este modelo de política económica se produce en el año 1971 una expansión violenta en el consumo por parte de todos los sectores que participan en la actividad económica. Es así, como tanto el sector Gobierno en un 12,5% como el de las personas en el 4,5% aumentan el consumo. Quedaba así de manifiesto que la estrategia que la Unidad Popular se centraba más en una utilización total de los recursos físicos y humanos, ya existentes, que en la alternativa, siempre disponible, de proceder a la reactivación de la economía mediante el esfuerzo acumulativo, basado en un brusco aumento de la inversión, en oposición a un salto en el consumo.

El modelo aparentemente era claro, coordinado y de resultados favorables en corto plazo.

## LA PRODUCCION NACIONAL EN EL AÑO 1971

Estimaciones realizadas por centros universitarios chilenos señalan que el Producto Nacional creció durante el año 1971 en una tasa aproximada del 5,5%, tasa en todo caso superior al promedio de crecimiento del 2,7% que había mostrado la economía entre los años 1967 y 1970. Las cifras entregadas por los organismos de Gobierno indicaban para ese año un crecimiento del 8,5%, que estudios posteriores han demostrado que tenían una base errada.




## PRODUCCION MINERA

Conocida es la importancia que para la economía chilena tiene la producción minera, sobre todo en el presupuesto de divisas.

Durante el año 1971, la producción de cobre de la llamada Gran Minería asciende a 571.200 toneladas métricas, que implica un aumento global del 6,8% respecto del año anterior. Sin embargo, debe señalarse que en esa cifra se incluyen dos nuevas minas (Andina y Exótica), que entran en funcionamiento ese año. Si el análisis excluye la producción de estas nuevas instalaciones, resulta una disminución del 9,4%.

Otras producciones mineras señalan las variaciones siguientes: hierro, una disminución del 0,4%; salitre y yodo, un aumento del 22,3 y 19,6 por ciento, respectivamente.

En síntesis, este sector, si bien refleja un aumento, éste se debe principalmente a la incorporación de nuevos yacimientos, y, en todo caso, el aumento señalado es inferior al potencial de crecimiento que podría haber experimentado esta actividad de haberse operado con eficiencia las nuevas inversiones que ese año entraron en funcionamiento. La politización de las actividades productoras, el resquebrajamiento de la autoridad y la fomentada indisciplina laboral pueden ser indicados como causas parciales de este desaprovechamiento de recursos.

## LA ACTIVIDAD AGRICOLA

En el transcurso del año 1971, la política agraria se centra en una profundización del proceso de Reforma Agraria, que se había iniciado en el país en el año 1962. En este aspecto, queda de manifiesto la intención política que dicho proceso llevaba implícito. La propaganda de la Reforma Agraria indicaba la necesidad de cambiar la estructura de propiedad de la tierra, eliminando el latifundio y creando nuevos pequeños propietarios. Simultáneamente, se proyectaba un crecimiento importante en la producción del sector. Si en la perspectiva que da el tiempo se analiza el cumplimiento de estos objeti-



*Dinero sin valor.*

vos, se observa que ninguno de ellos se ha logrado. Sin embargo, sí se ha producido una concentración de propiedad agraria en manos del Estado.

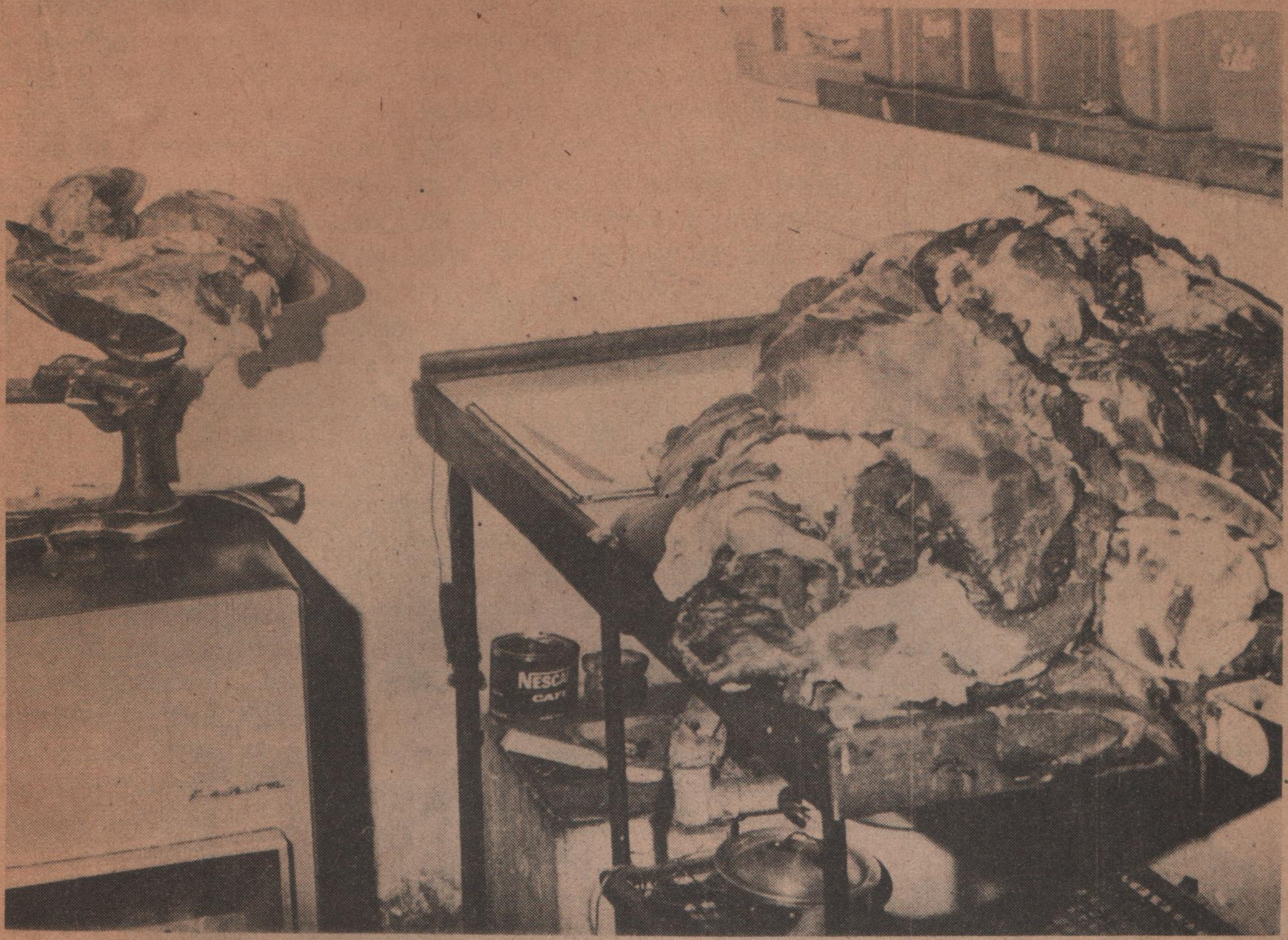
Respecto a la política de expropiaciones, en el curso de ese año se expropiaron 1.374 predios, que representan una superficie total de 2.026.721 hectáreas. Sin embargo, a pesar del alto número de expropiaciones, no se entrega ningún título de propiedad a los campesinos "beneficiados" con la expropiación, y el Gobierno anuncia el establecimiento de los llamados Centros de Reforma Agraria, que implicaban que toda la propiedad expropiada quedaba en poder del Estado.

En lo que se refiere a la producción agrícola, ésta aumenta en un 0,9%. En rubros de importancia como el trigo, el arroz, el maíz, las papas y las remolachas se observan disminuciones del 16,3, 3,4, 3,2, 12,3 por ciento, respectivamente. En el sector pecuario se observa un aumento del 3,2%.

El aumento global que experimenta el consumo interno, por sobre las posibilidades internas de producción, obliga a incrementar en forma substancial la importación de productos alimenticios y de productos de origen agropecuario. En efecto, respecto al año 1970, esta importación aumenta en un 76%, que implica un uso adicional de 210 millones de dólares respecto al año anterior. La causa de este aumento tan significativo no puede encontrarse sólo en el aumento experimentado por el consumo, sino, en su mayor parte, en el estagnamiento que presenta la producción agropecuaria, derivado de la desorganización, indisciplina laboral e incertidumbre generada por un proceso de Reforma Agraria cuyo punto de partida común era la simple "toma" de los predios por parte de campesinos previamente entrenados por los activistas del Gobierno.




*Debido al desabastecimiento, incluso de productos esenciales, el público debía realizar "colas" para adquirir mercaderías*



*El desabastecimiento de carne afectó a todos los hogares.*

## LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Dos aspectos merecen destacarse en el sector secundario de la producción normal, que representa aproximadamente el 38% del total de producto.

El primero se refiere a un aumento significativo en los niveles de producción. El estímulo en la demanda agregada, generada por el Gobierno mediante la emisión de dinero, tiene la respuesta esperada en el sector industrial, que durante el año 1971 crece en un 10%. Dicho aumento en la producción fue posible obtenerlo gracias a que en los últimos meses del año 1970 esta actividad había decaído notoriamente debido a la incertidumbre originada, primero por el proceso electoral y luego por sus resultados, que implicaban el ingreso al Gobierno de los partidos marxistas, que siempre habían acusado a la industria nacional de monopolista, anunciando la expropiación de muchas de ellas. Esto significaba la existencia de una capacidad ociosa de producción cuyo uso fue estimulado por el aumento de la demanda final. Algunas de las producciones que componen el sector industrial registran los aumentos siguientes: productos alimenticios, 16,4%; productos textiles, 23,1%; productos metálicos, 10,1%; manufacturas diversas, 20,7%.

Por otra parte, en el sector de la construcción se refleja una violenta caída, que representa el preámbulo de lo que ocurriría con la actividad productora general durante los años siguientes. En efecto, entre los meses de enero y agosto de ese año se pudo notar una disminución del 70,2% en la superficie total iniciada por el sector público y del 43,3% en la superficie total proyectada por el sector privado.

El otro aspecto que merece destacarse en relación a este sector productor se refiere a las expropiaciones iniciadas ese año, luego que el Gobier-

# “ATRÁS QUEDARON
# 1000 DIAS DE PESADILLA “
# SEGUNDA PARTE

**04.SEPTIEMBRE 1970 – 11 SEPTIEMBRE 1973**

no de la Unidad Popular no obtuvo la mayoría absoluta en las elecciones municipales realizada en abril de 1971. Mediante el procedimiento de generar conflictos laborales, que son estimulados por activistas nacionales y extranjeros que en número creciente llegan al país, las autoridades del Gobierno decretan en mayo la requisición y posterior intervención de las industrias textiles, aduciendo un "desabastecimiento de productos esenciales", el que lógicamente era ocasionado por el conflicto laboral que mantenía sin operaciones a las empresas. Así se iniciaba la etapa de los "resquicios legales", que posteriormente permitiría al Estado apropiarse de la mayor parte de la actividad productora industrial.

## EL SECTOR FISCAL Y MONETARIO

La concepción que las autoridades económicas tenían respecto al papel de la política monetaria, puede resumirse en una actitud de desprecio absoluto por los fenómenos monetarios, cuestión que fue sostenida de diversos modos por los responsables de la política económica. Uno de ellos, el Ministro Vuskovic, en una exposición ante el Congreso Nacional realizada en abril de 1971, señaló textualmente: "Los actuales pitonisos de la inflación recurren a otro tipo de argumentos. De acuerdo a los esquemas tradicionales en torno a los cuales siguen funcionando, sostienen que el aumento de los medios de pagos, la expansión crediticia, las bonificaciones a determinados servicios, las compensaciones a algunos productos de exportación, etc., conforman un cuadro financiero que, a través de los mecanismos habituales de una economía capitalista, tiene necesariamente que romper la actual política de precios y llevar a una inflación desenfrenada en los próximos meses. No entienden nada de lo que está ocurriendo". Por otra parte, el Ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, observó: "La política monetaria y crediticia la concebimos como un instrumento de uso intensivo de los medios de producción y subordinada a la planificación de los recursos reales, como un mecanismo de apoyo para aumentar la oferta de bienes y servicios".

Con esta concepción monetaria, el modelo económico de la Unidad Popular para el año 1971 descansa en una política de expansión monetaria que no guarda relación alguna con los incrementos experimentados en la producción. De esta forma se propiciaba un modelo inconsistente, ya que sus metas se podrían cumplir solamente en una situación de recursos ilimitados. La válvula de escape de los flujos financieros fue la cantidad de dinero. El Banco Central dio su consentimiento para que, usando la Casa de Moneda, se financiara cualquier tipo de actividad emprendida por el Fisco, entidades públicas o la creciente Area de Propiedad Estatal. No puede extrañar, entonces, que durante el año 1971 la oferta de dinero haya aumentado en un 119%, aun cuando las funciones de demanda reflejan un aumento de sólo el 21%. En cifras, el aumento de la cantidad de dinero en poder del sector privado fue de 9.914 millones de escudos. El año anterior el aumento había sido de 4.000 millones.

Respecto a la composición de la emisión, el cuadro siguiente refleja las variaciones experimentadas entre 1970 y 1971:

| EMISION | 1970 | 1971 |
|---|---|---|
| Operaciones de cambio | 8,4% | 4,2% |
| Crédito interno | 36,5% | 3,7% |
| Operaciones con Tesorería | 55,1% | 92,1% |

En materia fiscal, sobre un gasto fiscal total que asciende a E° 36.356 millones, se observa un déficit cercano a E° 13.000 millones, que equivale al 34,5% del gasto total. Este déficit es financiado en un 86% por emisiones del Banco Central. En el año anterior, 1970, el déficit había alcanzado al 10,4% del gasto total, que ascendía a E° 21.900 millones. En otras palabras, mientras el gasto fiscal entre los años 1970 y 1971 aumentaba en un 66,6%, el déficit lo hacía en un 453%. Al mismo tiempo, el ahorro en cuenta corriente del Fisco era negativo en aproximadamente E° 3.000 millones.

Las cifras señaladas ponen de manifiesto lo que podríamos calificar como la planificada irresponsabilidad en el manejo de los asuntos fiscales y monetarios que demostraron las autoridades económicas del Gobierno de la Unidad Popular desde el inicio de su gestión. Un modelo que tenía como fundamento los déficit y las emisiones indicadas no podía, considerando los principios de la economía positiva, sino conducir al mayor desastre dentro de un plazo determinado de tiempo.



*Camioneta requisada, con carne faenada clandestinamente.*

## LA SITUACION DE COMERCIO EXTERIOR

La voluntad expresa de las autoridades económicas de la Unidad Popular era estatizar la totalidad de las actividades relacionadas con el comercio internacional. Había plena conciencia en ellos que en la medida que existiera un comercio exterior en manos privadas esto podía significar una autonomía de operación que no es aceptada en el esquema comunista. Simultáneamente, la estatización del comercio exterior ayuda a transferir el resto de las actividades económicas al Estado por la evidente gravitación que tiene esa actividad sobre la economía en general.

Por otra parte, aparecía importante, en términos de creación de imagen, que el único contacto que se estableciera con el comercio exterior fuera hecho por funcionarios gubernamentales. En esta materia se puede señalar que la participación del sector público en el total de registros de importación sube de un 33% en 1970 al 44% en 1971.

La política cambiaria que sigue la Unidad Popular está también destinada a trastrocar tanto lo que se refiere al sector privado del comercio exterior como también a la actividad productora interna en general. En efecto, la subvaluación de la moneda extranjera significa entre otros un subsidio a las importaciones de productos alimenticios, que en el mercado interno se encontraban sujetos al más estricto control de precios.

De esta forma, aun cuando desde el inicio del Gobierno se observa un aumento constante en el nivel interno de precios, el tipo de cambio se mantiene, y sólo en diciembre de 1971 reconocen las autoridades el deterioro del comercio exterior y proceden a devaluar el escudo conforme al sistema de cambios múltiples, devaluación que tiene un rango entre el 0% para los alimentos, hasta el 104,4% para los artículos suntuarios. El sistema de cambios múltiples, en sí discriminatorio, tiene como consecuencia una distorsión grave en el sistema de precios internos, especialmente en lo que tiene referencia con la actividad agrícola.

El alto consumo derivado de la expansión global que se observa en el año 1971 presenta dos consecuencias importantes en el comercio internacional.

La primera de ellas se refiere al fuerte incremento que

experimentan las importaciones de productos agrícolas alimenticios. En efecto, las importaciones de productos alimenticios, que en el año 1970 alcanzaban a 170 millones de dólares, suben a 380 millones de dólares. En este aumento, la mayor incidencia la tienen muchos rubros, como carnes, cereales y leche, que corresponden a bienes de producción interna. Dada una disponibilidad de divisas relativamente limitada, el aumento en la importación de productos alimenticios significa una disminución del 30,5% en las importaciones de maquinarias, que tiene consecuencias negativas en el proceso de inversión y en toda la actividad productora.

El segundo impacto se aprecia en la posición de nuestras reservas internacionales. La administración anterior había dejado una reserva internacional cercana a los 350 millones de dólares. Un año más tarde esa reserva llegaba a sólo 70 millones de dólares.

Como resultado del alza desmesurada de las importaciones, la balanza comercial muestra un déficit de 110,4 millones de dólares y la balanza de pagos un déficit de 309 millones de dólares. El año anterior, la balanza de pagos había mostrado un superávit de 98,2 millones de dólares.

Esta difícil situación de comercio exterior obliga al Gobierno de la Unidad Popular a renegociar su deuda externa. En conversaciones sostenidas con el Club de París se llega a acuerdos, que durante 1972 alivian transitoriamente la grave situación.

## UNA SINTESIS DEL AÑO 1971

Las cifras que se han indicado reflejan que el modelo aplicado por el Gobierno de la Unidad Popular durante 1971 tuvo resultados que, medidos en el corto plazo, podrían calificarse como favorables. En efecto, se observa un crecimiento en la producción nacional; la inflación alcanza un porcentaje del 22%, que puede considerarse moderado y en todo caso inferior al 45% experimentando en el año anterior, y que debe atribuirse en su mayor parte al control estricto de precios que se mantuvo durante 1971. La tasa de desempleo disminuye y se genera un incremento en el ingreso real de los trabajadores. Sin embargo, la estrategia estaba sustentada en bases extremadamente débiles, que lo inexorable de las leyes económicas pondrán poco más tarde de manifiesto. En efecto, la cuantiosa emisión de dinero y la disponibilidad decreciente de bienes se hacen notar a fines de ese año y se produce la primera manifestación multitudinaria en contra del Gobierno, que se conoce con el nombre de "la marcha de las cacerolas". Por otra parte, la arbitrariedad en la aplicación de la ley y el uso de los resquicios legales para llevar a cabo las expropiaciones agrícolas e industriales, producen una gran incertidumbre en todo el aparato productor del país, que mostrará consecuencias dramáticas en el año siguiente.

Paralelamente, el alto consumo que caracteriza la vida económica durante el primer año de Gobierno de la Unidad Popular significa una reducción importante, tanto en las reservas nacionales como en las internacionales que bajan en un 80%.

Finalmente, una baja del 24% en la inversión geográfica bruta indica una vez más el énfasis otorgado a una política de reactivación de la economía, basada fundamentalmente en la maximización del consumo presente, comprometiendo de esta manera la posibilidad de financiar, con recursos internos, el crecimiento futuro.

## LA VIDA ECONOMICA EN EL AÑO 1972

Se ha señalado que ya a fines del año 1971 se pudieron notar los primeros efectos del desequilibrio monetario-productor que se había generado como consecuencia de la política de expansión monetaria seguida en ese año.

Aun cuando los primeros síntomas del caos económico que se avecinaba eran evidentes, las autoridades gubernamentales no modifican la política económica establecida al asumir el mando de la Nación. En efecto, se mantiene con ritmo creciente el déficit fiscal y, en consecuencia, la emisión monetaria. Paralelamente, la continuación de las requisiciones e intervenciones de gran parte de la actividad económica del país y que iban conformando un área de propiedad estatal altamente ineficiente, afecta de manera negativa la situación de producción de numerosas empresas agrícolas e industriales, la que se agrava por el término de los stocks internos y la no disponibilidad, por falta de inversiones, de una mayor capacidad productiva. El agotamiento de las reservas internacionales, como también la reducción que experimentan las exportaciones de cobre y el aumento substancial que se observa en las importaciones



*En forma clandestina, en bolsas y maletas, por tren llegaban a Santiago trozos de carne como el de la foto.*

de alimentos requeridos para el abastecimiento interno, implican una posición de comercio exterior altamente desfavorable. Sin embargo, el aspecto más característico del año 1972 es el proceso inflacionario, que alcanza niveles desconocidos en la historia económica del país.

### LA PRODUCCION NACIONAL EN EL AÑO 1972

Mediante estimaciones realizadas, tanto por la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) como también por institutos universitarios, se concluyen que durante el año 1972 el Producto Nacional Bruto decrece un porcentaje aproximado al 1%, que revela la materialización de una crisis económica que se manifiesta cuando la autoridad económica se demuestra incapaz de contener, por la vía de los controles administrativos, las enormes presiones inflacionarias y los desequilibrios sectoriales inducidos por la política oficial.

### LA PRODUCCION DE LA MINERIA

El año 1972 refleja una caída importante en los productos del sector primario de producción. En efecto, la desorganización administrativa de la Gran Minería del Cobre tiene como resultado un aumento de sólo el 1,2%, aun cuando se considera la producción de nuevos yacimientos que habían entrado en operación el año anterior. Otros productos mineros reflejan definitivamente reducciones: el hierro baja en un 22%; la producción de salitre decrece en un 13% y el yodo decae en un 21%.

La baja que se observa en la producción minera en general, que constituye para el país una fuente fundamental en su presupuesto de divisas, tiene graves consecuencias en la posición de comercio exterior.

### LA PRODUCCION AGRICOLA

El proceso político que vive el país durante el año 1971 hace sentir sus afectos en la producción del sector agropecuario. Así, las expropiaciones que se justifican en los planes del Gobierno en función de la Reforma Agra-



*Aspecto que presentaban las bodegas de las Industrias.*

ria, significan el traspaso al área del Estado de 2.192 predios. El manejo ineficiente que de ellos se hace, y en los cuales por sobre la capacidad económica se valora la capacidad política de los individuos, significa una disminución en la producción agropecuaria del 6,7%.

El deterioro que experimenta la producción de este sector y la necesidad de mantener un abastecimiento relativo mínimo para la población, trae como consecuencia un aumento substancial en las importaciones de productos alimenticios.

## LA PRODUCCION INDUSTRIAL

Se ha observado que para el año 1971 la actividad industrial había experimentado una notoria expansión. Sin embargo, la base artificial que tenía ese desarrollo significa que durante el año 1972 la producción del sector aumenta sólo en un 2,5%, situación que se agrava a partir de septiembre de ese año, en el cual la producción industrial mensual respecto al mismo mes del año anterior baja en 7,7%. En octubre, noviembre y diciembre las disminuciones son crecientes en un 7,8% y 11,1 por ciento, respectivamente. Así entonces, si bien el promedio de producción para el año refleja un leve aumento, la tendencia hacia fines de él reflejaba el inicio de una evidente crisis. Algunos componentes de ese sector observan las variaciones siguientes: el rubro alimentos disminuye en 7,5%; las bebidas aumentan en 1,4%, y el rubro otras industrias manufactureras disminuye en un 11,7%.

Además, durante el año 1972 se acelera el proceso expropiatorio de este sector. La transferencia de propiedad, que en el año anterior había alcanzado especialmente el área agrícola, se observa en este año con mayor intensidad en el sector industrial. La designación de interventores, a los cuales se les califica por su condición política, conduce a un resquebrajamiento total del aparato productor, en el cual el incentivo del progreso no pasa de ser un planteamiento utópico. La dependencia política que origina la absorción de esta propiedad por parte del Estado se hace también evidente en el trans-

curso de ese año. Es así como trabajadores de empresas expropiadas que manifiestan su disconformidad con ciertas políticas establecidas por los interventores, son despedidos de sus cargos.

La actividad de la construcción mantiene durante el año 1972 el ritmo decreciente que había mostrado el año anterior, disminuyendo en un 52% la edificación de viviendas.

## EL SECTOR FISCAL Y MONETARIO

El año 1972 tiene como característica fundamental el desborde del proceso inflacionario. La política monetaria expansionista que se había seguido durante el año anterior se acelera, derivando en un desequilibrio total entre el sector productor y el sector monetario, y encuentra una salida por la vía del alza en el nivel de los precios. Estos comienzan a experimentar variaciones crecientes a partir de octubre de 1971 y registran, en agosto y septiembre de ese año, variaciones superiores al 22% mensual. La inflación oficial para todo el año es de 163,4%, cifra que escapa a comparaciones con cualquier otro período de la historia económica del país. La materialización de este proceso inflacionario constituye la segunda etapa de la política del Gobierno de la Unidad Popular, destinada a generar un caos económico que facilitase el proceso de transferencia de propiedad desde el sector privado hacia el Estado. De esta forma, entonces, no podía esperarse en el año 1972 un cambio en la política monetaria expansionista. En efecto, en ese año la cantidad de dinero aumenta en un 164,9%. Dicho aumento se deriva principalmente de préstamos internos destinados a financiar el cada vez más creciente presupuesto fiscal. Este presupuesto refleja para ese año un déficit de 26.575 millones de escudos, que representa un 40,9% del total. Por otra parte, el desahorro fiscal es de 12.424 millones de escudos. En síntesis, se puede señalar que frente a un aumento en el gasto real del 92%, el aumento en el déficit es del 112%. Queda así de manifiesto la voluntad de las autoridades económicas de no aceptar lo irrevocable del cumplimiento de las leyes económicas. La escasez generada por el deterioro del aparato productor, conjuntamente con una presión monetaria sin proporciones, concluye en una distorsión total en el sistema de los precios al realizarse la mayor cantidad de las transacciones comerciales en el "mercado negro", donde los precios superan en muchas veces los indicadores oficiales.

Finalmente, debe señalarse que la estatización bancaria y el uso político que han dado las autoridades a dicha propiedad genera una desconfianza respecto a esa actividad en todos los sectores de la población. De esta forma, se deja de depositar los recursos líquidos en las respectivas cuentas bancarias, volviéndose así a un primitivismo económico que poco más tarde se acentuaría al iniciarse un comercio de trueque.

## LA SITUACION DEL COMERCIO EXTERIOR

La posición de este sector económico durante el año 1972 refleja las consecuencias del caos económico en que había entrado este país. En efecto, cuando la demanda, estimulada por la fuerte expansión monetaria, no encuentra la adecuada respuesta en el mercado interno, la presión se traslada entonces al comercio internacional o bien a un sistema interno de racionamiento. En el transcurso de este año la primera alternativa es la que se escoge de preferencia. Es así como las importaciones de productos alimenticios aumentan en un 54,9%, significando este aumento un uso de 533,2 millones de dólares, que constituyen el 37,6% del total de importaciones. Las importaciones de materias primas experimentan una disminución del 12,7%, que afectará consecuentemente la actividad industrial.

En lo que se refiere a exportaciones, éstas experimentan una variación negativa del 11,3% respecto al año anterior. El desequilibrio entre importaciones y exportaciones deriva en un défict en la balanza comercial de 497,8 millones de dólares, que equivalente a un 350% de aumento de déficit respecto al año anterior. Por otra parte, la balanza de pagos refleja un déficit de 318,9 millones de dólares. Por último, a fines de 1972 las reservas internacionales llegaban a una cifra negativa de 441,7 millones de dólares.

La política cambiaria seguida durante el año 1972 significa un desmentido a lo que demagógicamente había establecido la Unidad Popular en su programa de gobierno, al señalar que terminaría con las "escandalosas" devaluaciones periódicas. En efecto, en agosto del año 1972 el Gobierno devalúa la moneda

extranjera estableciendo diferentes áreas de cambio para las importaciones, y que fluctúan entre los E° 20 por dólar para las importaciones de productos alimenticios hasta E° 80. Sin embargo, el precio del dólar del área de corredores se establece en E° 130,70, vale decir, entre uno y otro extremo se produce una diferencia superior a las seis veces. Por otra parte, en la política cambiaria sigue de manifiesto la voluntad de subsidiar la importación de productos alimenticios para que de esta forma se puedan controlar los precios de ellos a niveles artificialmente bajos. La política de subvaluación termina por liquidar la producción agrícola interna y se produce en el país el curioso caso de que extranjeros visitantes inician un proceso de exportación de bienes previamente importados. Es así como el mercado de repuestos automotrices e incluso de alimentos importados es objeto de curiosos movimentos. Estos productos son importados a precios subsidiados y vendidos a extranjeros o nacionales con dólares que se cotizan al precio del mercado negro y que es superior al existente en todas las áreas oficiales establecidas por el Gobierno. Los productos así obtenidos son exportados nuevamente, obteniendo, quienes los realizan, una excelente rentabilidad que se deriva tanto del precio subsidiado a la importación, como del precio del dólar en el mercado negro, al cual ellos compran las mercaderías.

## UNA SINTESIS DEL AÑO 1972

El análisis de la actividad productora para ese año refleja el inicio de una crisis. En efecto, tanto la producción minera como la agrícola y la industrial experimentan una tendencia decreciente, que origina una violenta escasez tanto de productos alimenticios como también de artículos industriales. La causa de ese deterioro productivo debe encontrarse fundamentalmente en la acción conjunta de dos factores. Por una parte, el proceso expropiatorio de la propiedad agrícola e industrial, que lleva a su dirección a elementos totalmente descalificados para realizar una administración dentro de los límites relativos de eficiencia. Por otra parte, el manejo monetario y fiscal, que escapa a una racionalidad económica, origina una distorsión total en el sistema de precios, el cual pierde su carácter de orientador en el proceso de la asignación de recursos.

De esta forma, en el año 1972 el país experimenta la maduración del proceso y de la política implementada en el transcurso de los años anteriores. La expansión monetaria, y simultáneamente la contracción en la producción, trata de encontrar un equilibrio en el crecimiento de los precios. Así, el efecto redistribuidor que había buscado la autoridad económica se pierde totalmente y el ingreso real de la población activa baja en forma substancial junto a una tendencia creciente en el desempleo. Finalmente, la inversión sufre una nueva contracción y la posición de comercio exterior refleja en toda su magnitud la precaria situación de la economía interna.

Ya en este año, las dueñas de casa deben hacer largas "colas" para proveerse de los artículos alimenticos indispensables, y muchas veces obreros y empleados adoptan la profesisón de "colero", que les representa la obtención de muy buenas utilidades, aun cuando el valor agregado que ellos han incorporado al producto sea sólo el tiempo de estada en la cola. En efecto, muchas personas pasan horas y horas en las colas obteniendo los productos esenciales a precios oficiales irrisorios. Luego, bastaba con caminar unos pocos pasos para que el producto fuera vendido a precios extraordinariamente superiores. Una situación similar se podía apreciar con productos industriales, especialmente con los respuestos de equipos y automóviles.

Cabe señalar, por último, que durante el año 1972 se manifiesta en las autoridades un intento de modificar las perspectivas económicas. En efecto, el alza violenta que experimentan los precios en agosto de ese año puede interpretarse como el deseo de parte de las autoridades de eliminar el desequilibrio global que se había producido entre la oferta y la demanda agregada. De esta forma, el alza de precios, que significa una reducción en el poder adquisitivo de la población, constituye una forma de "quemar circulante", propósito que había sido enunciado por personeros del Gobierno en el transcurso de los primeros meses del año 1972.

En la situación crítica de desequilibrio se le planteaban al Gobierno dos alternativas: aumentar o disminuir la demanda. Lo primero no era factible, debido a que la capacidad productiva de la economía se había resentido por la caída de la inversión, el mane-




*La poca mercadería existente, comerciantes inescrupulosos la acaparaban para luego venderla a precios exorbitantes.*

jo ineficiente de las empresas del área estatal y la escasez de divisas, que había significado una caída de la capacidad para importar materias primas y equipos. En relación a la segunda alternativa, es decir, la de restringir la demanda, ello podía lograrse disminuyendo el gasto nominal de las unidades económicas, o bien aumentando el nivel de precios. El Gobierno opta por la segunda alternativa, y en un período de tres meses los precios suben en un ciento por ciento. De esta forma se baja el poder adquisitivo de la población y se cumple con el propósito de las autoridades de "quemar circulante".

Sin embargo, las intenciones políticas de la Unidad Popular aparecen nuevamente de primera relevancia. En efecto, no encuentra otra explicación el hecho que a la alternativa del alza de precios siga el otorgamiento de un reajuste de remuneraciones equivalente al ciento por ciento del incremento en los precios del último año. Se acercaba un nuevo proceso electoral y poco importaba el costo que hubiera que cubrir posteriormente, si una mayor cantidad de dinero en manos de los consumidores pudiera transformarse a lo menos en una mantención del apoyo político a la acción del Estado. En esta política contradictoria aparece claramente establecido que lo que se pretendía con el alza de precios era sólo disminuir el poder adquisitivo del stock de dinero existente y no del flujo de ingresos futuros de ls consumidores. De ahí entonces que este intento de reforma monetaria, subordinado una vez más a finalidades políticas, no tenga los resultados que de él podrían haberse esperado.

Los últimos meses del año

encuentran a la vida económica del país en el umbral de una crisis definitiva, caracterizada por una escasez y una inflación alarmantes. En esas circunstancias, el entonces Ministro de Economía, don Carlos Matus, en entrevista a la prensa extranjera, señala que posiblemente "la crisis sea la solución para nosotros".

## LA VIDA ECONOMICA DURANTE EL AÑO 1973

Se ha planteado previamente la situación de crisis que caracterizaba a la economía del país durante el año 1972. El deterioro importante en la actividad productora y el proceso inflacionario desbordado deberían haber obligado a las autoridades económicas a una modificación substancial de su política. No obstante, aún quedaban sectores productivos en el área privada y cuya transferencia al Estado debía producirse a un corto plazo. Sin embargo, la distorsión creada en el sistema de precios, constituía para el Gobierno una razón suficiente para entrar de lleno al control político de la ciudadanía por la vía del racionamiento. Es así como en una exposición del Ministro de Hacienda, señor Fernando Flores, realizada en enero de ese año, anuncia la implantación de una "economía de guerra" cuyo aspecto fundamental es entregar a organismos vecinales controlados políticamente por el Gobierno (las Juntas de Abastecimiento y Precios, JAP) la tarea de distribución de los alimentos básicos a la población. Sin embargo, a pesar del manifiesto caos, se continúa con la política de expansión del gasto público, al cual se agregan las crecientes pérdidas de las empresas expropiadas e incorporadas al área estatal. El déficit fiscal continúa su ritmo ascendente y también las emisiones de dinero, única y rápida fuente de financiamiento de que dispone y hace uso el Gobierno. Con esta política no puede extrañar que durante ese año la inflación siga alcanzando niveles sin precedentes. En forma simultánea, en el año 1973 se confluyen las expropiaciones masivas de predios agrícolas e instalaciones industriales, cuyo manejo absolutamente politizado deriva al país en el mayor caos productivo.

Hagamos un buen recuento de la situación a septiembre del año 1973.

## SECTOR DE LA MINERIA

La Gran Minería de Cobre refleja una disminución del 7,5% respecto del año anterior. La producción de hierro aumenta en un 7,2% y la de yodo, salitre, carbón y petróleo disminuye en un 7,8, 2,1, 3,9 y 6,4 por ciento, respectivamente. En los nueve primeros meses del año 1973 los registros de las exportaciones de cobre disminuyen en un 5,4%, aun cuando el precio del mineral experimenta un aumento promedio del 59,9%. Al observar estas cifras puede concluirse en que la nacionalización de la propiedad minera no implica, necesariamente, como lo manifestaban los teóricos de la Unidad Popular, un aumento de la producción y una menor dependencia del exterior.

## SECTOR AGROPECUARIO

Es en el sector agrícola donde la situación de crisis se manifiesta con síntomas de extrema gravedad. En efecto, la producción de ese sector disminuye en un 22% respecto al año anterior. La explicación de esta cifra se encuentra en una disminución del 19% en las áreas sembradas y un 4,4% por menores rendimientos. En productos tan importantes como el trigo, el maíz, el arroz y las papas se observan disminuciones del 49, 29, 28 y 19 por ciento, respectivamente. En relación a la producción pecuaria, ésta refleja una disminución del 6,4% con bajas espectaculares en la carne bovina de un 26%, y en la carne de ave, de un 30%. La situación del trigo es de tal gravedad, que un estudio de carácter universitario revela que el país no dispone de toda la capacidad portuaria necesaria para desembarcar el total de importaciones de ese producto. De esta forma, el país se veía enfrentado a un déficit imposible de paliar y que corresponde a aproximadamente un mes de consumo. A consecuencia de este deterioro productivo, el índice de abastecimiento de productos esenciales refleja una disminución del 7% para los primeros seis meses del año 1973, el que se agrava más aún en los últimos meses del Gobierno de la Unidad Popular.

Cuando se observan las cifras mencionadas, se debe concluir que el contenido económico y social del proceso de la Reforma Agraria —aumento en la producción, disminución de las importaciones de productos alimenticios y la difusión de la propiedad— encubría la ver-

dadera finalidad política de ese proceso, cual es la absorción de esa propiedad por parte del Estado con las implicancias de poder y control que ella trae consigo. En septiembre de 1973 el número de predios expropiados llegaba a 5.803, en los cuales se trabajaba sólo el 19,1% de la superficie aprovechable.

## EL SECTOR INDUSTRIAL

El deterioro en la producción de este sector, que se había hecho evidente a partir de septiembre de 1972, con una disminución para los últimos doce meses del 7,7%, se agrava en septiembre de 1973 con una reducción del 25,6% respecto al mismo mes del año anterior. Esta baja notable encuentra su explicación más amplia en el manejo que se hace de las industrias que en forma creciente pasaban a integrar la llamada Area de Propiedad Social, y cuya ineficiencia se manifiesta en una pérdida real del orden de los 180.000 millones de escudos, cifra que equivale al presupuesto fiscal de la Nación para un año de operación. Lo señalado para el sector agrícola es así también valedero para el sector industrial. La transferencia de propiedad primero, y luego el manejo ineficiente que de ella se hace, pone una vez más de manifiesto que la conformación de un Estado totalitario requiere previa y necesariamente el generar una dependencia económica de la ciudadanía por el control de los empleos. La actividad de la construcción, para lo corrido en los primeros seis meses del año 1973, refleja una disminución del 55% en el número de las edificaciones, 54% en el número de metros construidos.

## EL SECTOR FISCAL Y MONETARIO

El proceso inflacionario que se había desbordado a partir de agosto del año anterior, parece no preocupar especialmente a las autoridades económicas del Gobierno de la Unidad Popular. En efecto, durante los nueve primeros meses del año 1973 se agrava la situación fiscal y el déficit supera el 53% del presupuesto total, alcanzando una cifra de 148.434 millones de escudos, que al tipo de cambio oficial que existe en marzo de 1974 (E° 485 por US$ 1) equivale a una cifra de 310 millones de dólares, que representan aproximadamente el 48% de las exportaciones de cobre hechas entre enero y septiembre de 1973. Si a esa cifra se agregan las pérdidas de las empresas estatizadas, se concluye que el déficit global equivale al total de las exportaciones de ese mineral. Así como se continuó con esta política deficitaria, también se mantiene financiamiento vía la emisión monetaria, que en los nuevos primeros meses de 1973 había aumentado en un 202,1%. La consecuencia de esa emisión se observa en un aumento oficial en el Indice de Precios del 292%. Con este proceso inflacionario, en el período transcurrido entre enero y julio de 1973, las remuneraciones experimentan una caída del 33,2% en términos reales. Finalmente, el ritmo creciente de expansión monetaria unido a la mayor velocidad de circulación del dinero, concluye en una perspectiva de hiperinflación que los economistas de la Unidad Popular estimaban en un 1.000% para el año 1973.

En estas circunstancias, el proceso inflacionario ya no dependía de las políticas del Gobierno. Cuando se llega a ese nivel, son las expectativas de la población respecto al proceso creciente las que determinan su futuro comportamiento.

## LA SITUACION DEL COMERCIO EXTERIOR

Resulta evidente que el caos observado en la producción interna debe reflejarse en el comercio internacional. De esta forma, no puede extrañar que en el período enero-septiembre de 1973 los registros de importación de productos alimenticios alcancen la cifra de 414,7% millones de dólares y se proyecte para fines de ese año en una cifra de importación de alimentos superior a los 750 millones de dólares, que equivale a un aumento por sobre el año anterior del 42%. Por otra parte, como consecuencia del aumento en el precio del cobre, los registros de exportación de los minerales experimentan un aumento del 40,5% aun cuando la producción experimenta una disminución del 7,5%. De esta forma, para todo el año 1973 la balanza comercial refleja un déficit de 436,34 millones de dólares, y la balanza de pagos un déficit de 260,1 millones de dólares. Finalmente, las reservas internacionales del Banco Central a septiembre del año 1973 eran negativas en 605,6 millones de dólares.

Respecto a la situación de endeudamiento externo, éste registra un aumento del 31% en relación al año 1970 y equivale a un endeudamiento

adicional de 822 millones de dólares, alcanzando el saldo neto de la deuda, a fines de 1973, a un total de 3.455 millones de dólares.

La política cambiaria en septiembre de 1973 se encuentra en un plano de absoluta distorsión. En efecto, en esa fecha existen siete áreas diferentes para la importación que fluctúan entre un tipo de cambio de E° 25 por dólar a E° 1.300 por dólar, con un promedio ponderado de E° 49,5, que equivale a un aumento del 191%, tomando como base 1970, aun cuando la inflación oficial interna en ese mismo período asciende a 848%. Mientras tanto, en el mercado negro el precio del dólar alcanzaba una cifra de E° 2.800. La diferencia extrema entre las tasas cambiarias refleja la magnitud de la distorsión que presenta el sistema de precios.

Respecto a la deuda externa, el Gobierno de la Unidad Popular adopta la política de no pago. Ante esta clara situación de insolvencia los países que podían facilitar algún crédito, incluidos los países socialistas, exigen condiciones de interés y plazo extremadamente onerosos. Esa actitud es la lógica respuesta a un país cercano a la quiebra económica y financiera.

## UNA SINTESIS DEL AÑO 1973

El año 1973 representa la culminación del proceso económico iniciado al asumir el Gobierno de la Nación los partidos de la Unidad Popular.

En efecto, la crisis que se había palpado desde fines del año 1971 se expresa en toda su grave y dramática intensidad al finalizar el régimen del Presidente Allende. La actividad productora declina violentamente y el Gobierno ve en ello la posibilidad de implantar el sistema de racionamiento, que desde un comienzo había estado en su estrategia. De la dependencia económica que, de los organismos del Estado, genera un sistema de racionamiento de los productos alimenticios esenciales, es fácil desprender el sometimiento político, que a fin de cuentas constituye finalidad última del marxismo.

En lo que se refiere a la producción minera, ésta baja ostensiblemente y la diferencia entre el potencial de producción y lo real obtenido alcanza su mayor grado. Una vez más la razón de este deterioro de graves consecuencias para la economía nacional y especialmente para la posición de comercio exterior, debe encontrarse en el alto grado de politización que se observa en ese sector. En efecto, los trabajadores de la minería, hastiados del dominio político que el marxismo pretendía implantar en ella, adoptan una posición de resistencia que los lleva a declarar una huelga, que en el caso del mineral de El Teniente se extiende por sobre 60 días. El Gobierno, reconociendo que se juega en este campo la posible reversibilidad de su política, adopta una posición de intransigencia, que origina numerosos actos de violencia. Todo ello conduce a una total paralización de esta actividad.

La producción agropecuaria por otra parte, refleja la mayor caída en el período de la Unidad Popular. Los activistas nacionales y extranjeros crean una virtual guerrilla rural que desemboca en actos de extrema violencia. La toma de predios es cosa de todos los días, y en septiembre de 1973 el Estado se había apropiado, de manera ilegítima las más de las veces, de un 60% de la tierra regada y de un 30% de la tierra de secano arable, con un total superior a las 9.800.000 hectáreas, distribuidas en alrededor de 5.800 predios. El manejo político que se hace de esta propiedad deriva en que sólo se trabaja menos de la quinta parte de la superficie aprovechable. El resultado de ello es la escasez alarmante de los productos alimenticios, que somete a la mayoría de la población a gastar gran parte del día haciendo colas extensas con el objeto de obtener una mínima ración de productos esenciales. La tensión que ello origina es palpable, y se observa a activistas de la Unidad Popular creando desórdenes con el fin de publicitar que las cosas son simples artimañas que utilizan las fuerzas de oposición a fin de desprestigiar al Gobierno. Finalmente, en materia agrícola conviene recalcar, una vez más, que durante el Gobierno de la Unidad Popular no se entregan títulos de propiedad individual a ningún campesino. Eso sí que se había dado forma a la gran Hacienda Estatal, que corresponde en toda amplitud a la tesis marxista.

El sector industrial no escapa al caos que caracteriza a toda la actividad económica. La declinación en los niveles de producción es creciente mes a mes, mientras se continúa con la política expropiatoria, que termina por dejar más del 65% de la producción industrial en manos del Estado. En el período de tres años de Gobierno, de un total de 348

empresas que conforman una muestra de la Sociedad de Fomento Fabril, la propiedad estatal había aumentado de un 5% a un 41%. En el caso de las industrias básicas de hierro y acero la propiedad estatal había pasado de un 27% a un 100%. En esa área estatal se trabaja no más de dos días y medio a la semana, y el resto del tiempo es destinado al activismo político, que durante ese año se manifiesta en la formación de "cordones industriales", que constituyen aparatos defensivos y ofensivos que establece el Gobierno.

En las empresas estatales se llega a situaciones como las siguientes:

— Una empresa productora de cerveza experimenta, durante el año 1973, una pérdida que equivale a 150 millones de botellas del producto.

— Una empresa de artefactos eléctricos tiene una pérdida equivalente a 11 mil refrigeradores o 38 mil cocinas.

— Una empresa textil experimenta pérdidas que equivalen a tres millones de metros de tocuyo.

En resumen, el déficit del área social, si se toma el tipo de cambio promedio existente a fines del período de la Unidad Popular, representa una cifra de 5.000 millones de dólares, que equivale a una producción de cobre de siete años valorizada al precio promedio del metal para los últimos dos años.

En materias monetarias y fiscales la situación es igualmente caótica. Los reajustes van y vienen, y la emisión sigue un ritmo creciente, de la misma forma que los gastos públicos, que se orientan principalmente a financiar el activismo político de la Unidad Popular. Así, el gasto público tiene un déficit superior al 50% del presupuesto, y la cantidad de dinero sube en un 300%. La inflación sigue también su curso ascendente, y mientras los índices oficiales entre enero y junio reflejan un alza de precios del 68%, estimaciones hechas por organismos competentes señalan que ella alcanza al 107%. La diferencia entre ambas revela el manejo político que las autoridades económicas hacían de los índices oficiales. El deterioro productivo y la inmensa expansión monetaria acentúan el mercado negro, y ante la desvalorización monetaria que se sucede día a día la población descansa para sus transacciones comerciales casi exclusivamente en el simple trueque. Así, el Gobierno de la Unidad Popular lleva al país a un estado de primitivismo económico que escapa a todo sentido común.

La distorsión en el sistema de precios es total. Partiendo del tipo de cambio, en el que se observa una diferencia ede más de 110 veces entre el que corresponde a la importación de productos alimenticios y el que se transa en el mercado negro, hasta los precios de la mayoría de los artículos alimenticios e industriales, en todos ellos la diferencia entre los precios oficiales y los reales lleva a situaciones paradojales como las siguientes:

— El saco de harina vacío resultaba más caro que el saco de harina lleno.

— El precio del huevo ascendía a E° 20 por unidad, mientras que el precio oficial de la gallina era de E° 60. De esta manera, una gallina valía 3 huevos. El resultado era que a ese precio no se encontraban gallinas en ninguna parte.



# DESABASTECIMIENTO

Desde el inicio del gobierno de la Unidad Popular, pudo advertirse la senda que seguiría en materia social, política y económica. No cabía duda que el fin perseguido era convertir a nuestra Patria en una factoría de Moscú y de La Habana.

Mientras en el país no había nada de nada, en esas capitales comunistas había de todo "donado por el pueblo de Chile a los hermanos cubanos" y "donado por el pueblo de Chile a nuestro hermano mayor: Rusia". Paradojal ¿verdad? Y es así. Baste recordar que cigarrillos de determinada marca, muy apetecidos por los jerarcas de esas naciones, por la burguesía de las mismas y por los sectores más allegados a las esferas gobernantes, llevaban insertas tales frases en los respectivos envoltorios. En cambio, acá, en nuestra tierra no existía, se vendían por unidad en el mercado negro a precios prohibidos y las grandes cantidades se entregaban a los comerciantes "compañeros" y a delincuentes para que éstos los comercializaran.

Es increíble constatar hasta qué extremos llegó el servilismo de un gobierno que desprestigió hasta lo más profundo la altivez y el orgullo de los chilenos, de llamar "hermano mayor al soviético, y al cubano hermano", entregándoles prebendas para poder denominarlos de esa forma.

Pero no es sólo el cigarrillo el que deseo recordar en esta oportunidad, pues a mí no me apetece. Lo que sí recuerdo con desazón, hasta con ira, es el absoluto desabastecimiento de todo lo que tuvimos que afrontar. Las "colas" se convirtieron en una verdadera institución, hasta para adquirir una mísera caja de fósforos o una vela para alumbrarse.

El centro de la capital y los barrios, así como todo el país, vió a diario centenares y millares de "colas". Lo terrible era que para adquirir un pollo o un pedazo de carne, un poco de azúcar o de té, un pan, el marido o la mujer y los hijos, debían amanecerse integrando largas filas para lograr llevar algo de alimento al hogar. ¡Qué ironía!, mientras en nuestro Chile no teníamos nada de nada, se lo obsequiaba el gobierno a Cuba o Rusia y, naturalmente sin gasto para ellos. Era el dinero que todos pagábamos al Estado, el que financiaba el hambre y el vicio de rusos y cubanos.

## LAS JAP

Para dar un viso de legalidad al mercado negro de productos, el gobierno de aquel entonces creó las temibles Juntas de Abastecimientos y Precios, JAP, que eran las que manipulaban toda la producción nacional. Funcionaban en las comunas, en barrios, constituidas en comités reguladores, en servicios públicos, en industrias y en otras esferas. Tenían la misión de vender de todo a precios prohibitivos y todo lo vendían a costa del hambre de todos los chilenos.

Cada una de las JAP, recibía diariamente algún artículo de primera necesidad o de uso o consumo habitual, para ser vendido a los adictos al régimen, que estaban debidamente empadronados por los "comisarios" de cada sector, que así se denominaban.

Jabón, detergentes, azúcar, yerba mate, carne, pollos, velas, frejoles, lentejas, garbanzos, papas, aceite, parafina, arroz, fideos, condimentos, etc., eran comercializados por la JAP, mientras los demás se morían de hambre.

Radios, televisores, electrodomésticos en general, aunque no indispensables, pero sí necesarios para el común de las personas, eran comercializados a través del mercado negro, directamente por los "trabajadores compañeros" que con ello comenzaron a amasar grandes fortunas que hoy les permite vivir holgadamente en el exterior y mantener una permanente campaña contra Chile.

El comercio establecio, honrado, que no participaba en las ideas del marxismo, era boicoteado, no haciéndole llegar los artículos que expendía. Era lógico, su venta clandestina y directa les significaba un margen mayor de utilidad, que les permitiría financiar, además, las acciones violentistas contra los demás chilenos que no comulgaban con sus principios.

Terrible desabastecimiento tuvimos que sufrir durante los "mil días de pesadilla" del gobierno de la Unidad Popular. Los que los vivimos, no lo olvidaremos jamás.

# CAOS Y VIOLENCIA



*Extremista de izquierda destruye a puntapiés la cortina de un establecimiento comercial céntrico que había cerrado sus puertas por el desabastecimiento en que se encontraba.*

El caos y desorden imperantes durante los "mil días de pesadilla" es algo increíble en los anales históricos de nuestra patria. Resulta inconcebible pensar o recordar cómo ello pudo ocurrir. Sólo tenía que ser el producto de mentes afiebradas, de algunos pocos de detentar el poder y otros pocos de sustentarlo. Pero realmente es angustioso siquiera traerlo a la mente.

Politiqueros, trabajadores y estudiantes, realizaban a diario reuniones y concentraciones para demostrar que constituían el "poder popular". Los desfiles los hacían portando a la vista armas de fuego y punzantes, limchacos, piedras y otros elementos contundentes con los que pretendían aterrar a la mayoría y con los que atacaban y asaltaban los hogares de quienes no compartíamos sus "ideales".

Sí, porque para el gobernante de la época, "eran jóvenes idealistas" los delincuentes que asolaban la patria y como "idealistas" se hicieron acreedores al indulto presidencial. Ello les permitió obtener su inmediata libertad y continuar con sus actividades violentistas, amparados por el gobierno marxista.

Nada les importaba, nada les detenía en sus acciones vandálicas. La vida de los demás no les interesaba, asesinaban sin piedad, así cayeron muchos miembros de las Fuerzas Armadas y de Carabineros, para recordar sólo algunos, el cabo Aroca, de la poli-


KEGAN
S.A.C.



*Una demostración "Pacífica" de comunistas en calle Agustinas. Las flechas señalan a los instructores Alberto Cruz y Jorge Rodríguez, ambos cubanos.*

cía uniformada; el teniente de Ejército Lacrampette y otros, que pasaron a engrosar las filas de los mártires de sus respectivas instituciones.

Atentados a convoyes ferroviarios, buses, a establecimientos educacionales, hogares de niños y de ancianos, a puentes, caminos, la propiedad pública y privada, eran hechos de diaria ocurrencia perpetrados por los "jóvenes idealistas".

Desde las más altas esferas del gobierno de entonces, se atacaba al Parlamento, al Poder Judicial, a las Fuerzas Armadas y de Orden, lo que obviamente era aprovechado por éstos "idealistas" para cometer sus tropelías.

Llegó a tal extremo el desquiciamiento amparado por el gobierno que tanto el Parlamento como los Tribunales de Justicia, la Contraloría General de la República, declararon la inconstitucionalidad e ilegalidad del régimen de Allende.

El abuso de los resquicios legales, en la administración del Estado, de los decretos de insistencia para amparar irregularidades, los "enroques" que hacía de sus ministros, cuando éstos eran acusados constitucionalmente, para sobrepasar la Constitución, hizo que se declarara definitivamente su ilegalidad.

Ya la ciudadanía toda cansada de tanta arbitrariedad, de tanto daño infligido al país en todos sus aspectos, exigió la intervención de las Fuerzas Armadas y de Orden para rescatar a Chile del caos en que se hallaba.

Y llegó el 11 de septiembre de 1973, Día de la Liberación Nacional, en que comenzó el renacer de la nacionalidad.

# LOS BULTOS CUBANOS



Uno de los escándalos del régimen allendista fue la internación ilegal de trece bultos provenientes de Cuba. Traían armas, pero Allende dijo que eran "objetos de arte". El ex ministro Hernán del Canto avaló el contrabando que realizó el Director de Investigaciones, Eduardo "Coco" Paredes.





EL caso de los bultos cubanos muestra cómo Allende engañaba a los chilenos. Había perdido todo respeto por la verdad.

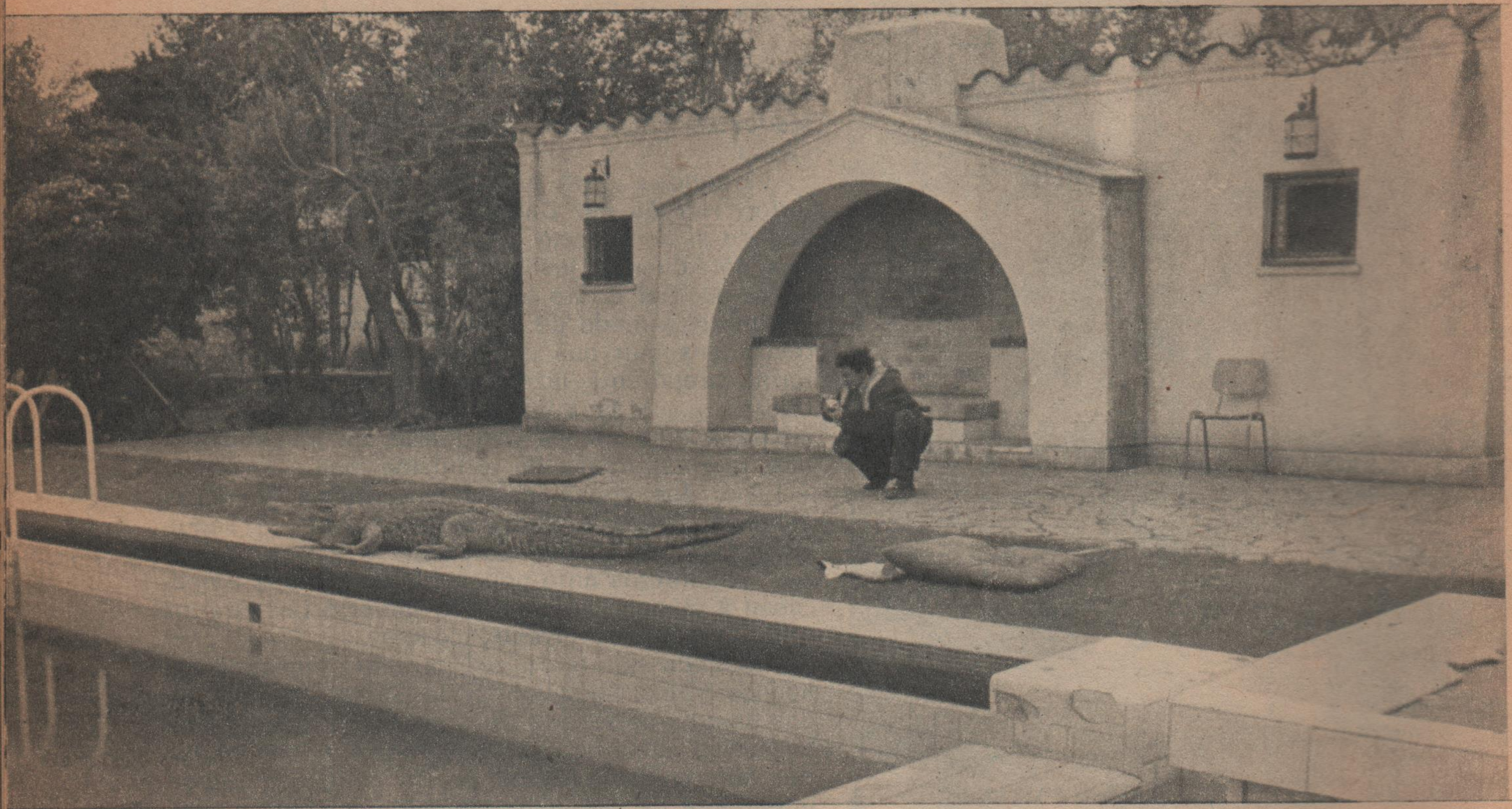
El 11 de marzo de 1972 regresaba a Chile, en uno de sus frecuentes viajes a Cuba, el Director de Investigaciones, el socialista Eduardo "Coco" Paredes. Lo hacía en un avión de Cubana de Aviación para sus vuelos a Chile.

Como equipaje de Paredes descendieron trece grandes cajas en madera reforzada, que pesaron 1.003 kilogramos. Esto, aparte de sus cinco maletas que pesaron 104 kilos y que declaró como "objetos personales". Cuando los funcionarios de Aduanas quisieron revisar esos bultos, Paredes se opuso, diciendo que eran obsequios que el Gobierno Cubano enviaba al Presidente de Chile. Los funcionarios le señalaron a Paredes que, por la cuantía de los bultos, necesariamente se requería una ley especial. Era parte de la tradicional probidad administrativa de Chile. Le recordaron casos: cuando el Presidente de Brasil le obsequió un automóvil al ex Presidente Jorge Alessandri, el Congreso debió aprobar una ley, permitiendo su

prensa y el Parlamento se preocupaban de los bultos cubanos.

El Subsecretario del Ministerio del Interior, Daniel Vergara, comunista, dijo a los reporteros: "Los bultos contienen licores, comestibles, cigarros, libros y objetos de artesanía popular que el Primer Ministro, Fidel Castro, le envió al compañero Presidente".

**La residencia de Tomás Moro tenía todas las comodidades para un buen pasar. Pese a ello, tanto Allende como la UP criticaban a la gente que vivía en el barrio alto, a la cuál calificaban de burguesa y "consumista".**



fiscalizador, el que puede venir a revisarlos en mi casa de Tomás Moro".

A la Contraloría no le alcanzaban las atribuciones para ello. Sólo estaba sumariando a Paredes y a todos los funcionarios implicados. El legislador nunca se puso en el caso de un Presidente de la República que guardase en su casa artículos de contrabando.

Allende pasó a jactarse de que la Contraloría no había ido a su casa a revisar los bultos. "El que tenga dudas puede venir a verlos", sostenía.

En cuanto a Del Canto, el Congreso lo destituyó de su cargo "por delitos comunes". La Contraloría suspendió de su puesto a Paredes, pero el Gobierno no acató esa resolución. Después del 11 de septiembre, ya muerto Allende, el país pudo enterarse del contenido de esos misteriosos trece bultos cubanos. Al ser allanado el apartamento 213 de la torre 18 de la remodelación San Borja —y que era ocupado por Paredes aparte de su lujosa residencia en el barrio Pedro de Valdivia Norte— se encontró una relación minuciosa de lo que contenía cada bulto.

Dos días después, el diario oficialista **La Nación** expresaba que en los bultos cubanos venían "cuadros para una exposición cubana de pinturas". "Eran camisetas y cigarros las "metralletas" cubanas", expresaba **Puro Chile** (comunista).

Allende, hablando en Concepción, dijo: **"¡La tremenda alharaca que han levantado por unos bultos cubanos! ¿Quieren saber lo que contienen? Yo se lo voy a decir. Los bultos trajeron helados de mango, obsequio de los Centros de Madres cubanos a los de nuestro país".**

Días después Allende, en conferencia de prensa, se corregía: "Se van a encontrar con algunas sorpresas cuando los abran, con cuerpos humanos de plástico que se arman y desarman durante los estudios de medicina. . .".

Por último, Allende —requerido por la Contraloría— dijo: "Los bultos, que contienen objetos de arte, están a disposición de ese organismo

La lista de los "objetos de arte" (o también helados de mango, cuadros de pintura, objetos de artesanía popular, licores, cigarros) empezaba así:

CAJA N.° 1 (79 kg.): 10 pist. amet. MP 40 calibre 9 mm.; 40 depósitos pist. amet. MP 40 calibre 9 mm.; 10 portadepósitos de lona; 10 correas.

Las restantes cajas tenían contenido similar.

Había armas y municiones de todos tipos, para adiestramiento paramilitar de contingentes escogidos.





**En la calle Tomás Moro, del barrio alto de Santiago, estaba la residencia presidencial. Esta fue comprada por Allende. Hasta la asunción de la UP, en Chile los Presidentes de la República habían vivido en sus propias casas o en el Palacio de La Moneda. Allende no sólo adquirió la residencia de Tomás Moro, sino también una mansión de descanso en los faldeos cordilleranos de Santiago.**

internación, y eso que él había anunciado su propósito de cederle el vehículo a una institución de beneficencia. Lo mismo sucedió cuando la Reina Isabel de Inglaterra le regaló vajilla para té al ex Presidente Frei.

Paredes, lejos de comprender la difícil responsabilidad de esos funcionarios, los amenazó. Nada consiguió frente a la corrección de esos modestos empleados, que se exponían a la cesantía.

Entonces entró a escena el Ministro del Interior, Hernán del Canto, socialista, quien había llegado al aeropuerto. Hizo llamar a los funcionarios de Aduanas, los que le dieron la misma explicación. Del Canto les preguntó sus nombres y los anotó, a modo de presión. Como tampoco parecía conseguir que dejaran pasar los bultos, en forma prepotente hizo ver que era Ministro del Interior y que esos bultos iban a ser cargados inmediatamente en las patrulleras de Investigaciones, que esperaban en la misma losa.

Los dos vistas de Aduana, cuyos nombres deben consignarse como ejemplo (Manuel Sepúlveda Enríquez y Juan Saldías), se vieron, entonces, impotentes ante policías armados que empezaban a cumplir órdenes del Ministro del Interior y del Director de Investigaciones.

Cuando más tarde la Contraloría investigó los hechos y una Comisión de la Cámara de Diputados llamó a declarar a Del Canto y Paredes, éstos buscarían culpar a esos dos funcionarios por haber autorizado la salida de los bultos. El Superintendente de Aduanas, Leopoldo Zuljevic, comunista, los hizo sumariar, aplicándoles una sanción "por negligencia funcionaria".

Un funcionario de Investigaciones (a fojas 149 del sumario instruido por la Contraloría) declaró que "a continuación el señor Director ordenó cargar los bultos en las patrulleras y ordenó su traslado a la residencia presidencial de Tomás Moro, recomendando en su transporte el mayor cuidado, e incluso preguntó al personal a su cargo si portaban el armamento de servicio. También ordenó que las radios de los vehículos se mantuviesen permanentemente en el aire".

¿Era para cuidar regalos, objetos de arte, licores, cigarros, que el Director de Investigaciones exigía a sus funcionarios llevar las metralletas listas y llevar conectados sus equipos de radio?

Porque "objetos de arte, licores y cigarros" fue lo que Paredes declaró en la Aduana.

Sin embargo, fueron surgiendo las más extrañas y disímiles explicaciones a medida que la



La Unidad Popular iba así formando y apertrechando un clandestino ejército rojo. Su fuerza de choque sería una Brigada internacional formada por trece mil exiliados violentistas, venidos de Brasil, Uruguay, Bolivia, México, Santo Domingo, Honduras, Perú. Cubanos, coreanos y vietnamitas eran sus entrenadores. Como reflejo de la intervención cubana basten dos referencias: en siete meses de 1973 llegaron a Chile en misión diplomática oficial 633 personas provenientes de La Habana. El 11 de septiembre había 937 cubanos castristas en Chile, todos en situación irregular (sin pasaporte ni visa). En la Embajada de Cuba en Santiago de Chile había acreditados 42 funcionarios diplomáticos contra seis chilenos en La Habana.

Allende recibió en Tomás Moro esos trece bultos cubanos con armas y municiones. Ello no le impedía decir: "Mientras yo sea Presidente de Chile no permitiré milicias o fuerzas paramilitares ajenas a las Fuerzas Armadas y Carabineros, que son las únicas destinadas a preservar la seguridad de la Nación".

También Allende, sin que se alterase su pulso, promulgó la Ley, originada en el Parlamento, que entregaba a las Fuerzas Armadas el control de las armas y prohibía que cualquier ciudadano, por muy importante que fuese, estuviese armado.

**Las armas encontradas en Tomás Moro y El Cañaveral, casi todas de procedencia soviética o checoslovaca, habían sido enviadas por Cuba. Muchas más fueron encontradas en otros allanamientos efectuados en oficinas públicas, hospitales y residencias particulares.**

